

Martes

Buenos Aires
18 de junio de 1985
Año 3 - Nº 933



64 páginas en 2 secciones

Lunes a sábado ₳ 0,20
Domingo ₳ 0,33
Recargo vía aérea ₳ 0,02

Tiempo

ARGENTINO

Pormenorizado relato sobre las conexiones ilegales entre los regímenes de la Argentina y del Uruguay

La Cámara escuchó ayer las denuncias de varios ex detenidos, que narraron episodios vinculados a Automotores Orletti, comandado presuntamente por Gordon, y donde fue asesinado el hermano

con el centro de Santucho

Los testimonios acerca de la conexión que existió entre las fuerzas de seguridad argentinas y uruguayas en torno de la represión, la denuncia de que Aníbal Gordon fue visto en el centro clandestino Automotores Orletti y el relato de cómo fue asesinado Carlos Santucho, hermano del abatido máximo líder del ERP, Roberto Santucho, fueron los detalles salientes de la jornada de ayer en la Cámara Federal, en el juicio que se sigue a los ex comandantes.

Sobre la conexión ilegal entre los gobiernos militares de ambos países brindaron detalles, a través de pormenorizados y extensos testimonios, los ciudadanos uruguayos Enrique Rodríguez Larreta Piera y Enrique Rodríguez Larreta Martínez, secuestrados y torturados en Buenos Aires y trasladados luego a cárceles de su país.

Ambos, al igual que otros uruguayos que declararon en la audiencia del viernes último, estuvieron en el centro clandestino de detención y torturas conocido como Automotores Orletti, ubicado en Venancio Flores y Emilio Lamarca, en el barrio metropolitano de Floresta, donde fueron interrogados y sometidos a picana eléctrica por militares de su país, integrantes del OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas).

El primer testigo de la tarde de ayer —la sesión se ini-

ció a las 15.25— fue Guillermo Fernández, uno de los cuatro jóvenes que logró fugarse desnudo, en marzo de 1978, de la Mansión Seré, centro de detención clandestino de la localidad bonaerense de Castelar, cuya responsabilidad la Fiscalía adjudica a la Fuerza Aérea.

Fernández, durante un pormenorizado relato (ver recuadro) que se extendió por algo más de dos horas, recordó detalles de su secuestro, de las torturas que sufrió en ese centro clandestino y de su espectacular fuga junto con Claudio Tamburrini, Carlos García y Daniel Rossomano.

El tribunal, que durante esta novena semana es presidido por el camarista José D'Alessio, recibió también declaraciones de Elizabeth Pérez Lutz, de María Elba Rama Molla, de Aliso Sonia Maceiro Pérez, de Raquel Nogueira Paullier, de Nélida Torres de Viola y de Estogía Zulovich de Konlurat.

Para hoy se aguardan los testimonios de los señores Silvio Octavio Viotti, padre e hijo, secuestrados por el Ejército en su granja de Villa Parque Guinazú, en Córdoba, la que fue saqueada y ocupada durante cuatro años por oficiales, suboficiales y cadetes del Liceo Militar General Paz, según se denunció.

Otro de los casos que la Cámara Federal tratará hoy será el del dirigente del Par-

tido Comunista, Enrique Perlmutter, quien fue secuestrado en 1978 en Córdoba y liberado en 1981, luego de haber sido torturado en el centro clandestino La Perla, que dependía del Tercer Cuerpo de Ejército, donde vivió con vida a Sergio Vijande, peón de la granja de los Viotti, que aún continúa desaparecido.

Apenas se reanudó la audiencia, el abogado José María Orgeira, uno de los cuatro letrados del ex presidente de facto Roberto Viola, reclamó que se declaren nulos

los reconocimientos por medio de fotografías que los testigos de jornadas anteriores efectuaron en relación con otras personas desaparecidas ya que, sostuvo, ese método "viola las reglas del debido proceso".

Tras el extenso testimonio de Guillermo Fernández comenzó a declarar María Elva Rama Molla, en relación con el caso de 30 uruguayos detenidos ilegalmente en la Argentina.

De ellos, 24 fueron trasladados posteriormente al Uruguay, en tanto permane-

cen desaparecidos los dirigentes sindicales Gerardo Gatti, Hugo Méndez y León Duarte, así como el niño Simón Riquelo, hijo de Sara Rita Méndez, quien declaró el viernes pasado.

La señora Rama Molla ratificó lo dicho por ciento testigos el viernes, en el sentido de que en el centro de detención clandestino conocido como Automotores Orletti también estuvieron detenidos varios argentinos, entre ellos Manuela y Carlos Santucho, hermanos del abatido máximo dirigente del ERP,

Roberto Santucho.

Corroboró que Carlos Santucho habría muerto en Orletti luego de haber sido sometido a la tortura conocida como "el submarino", que consiste en introducir la cabeza de la víctima en un recipiente con agua hasta el punto de asfixia.

Al relatar el viaje en el que ella y otros 23 uruguayos fueron trasladados ilegalmente a su país, la testigo dijo que se hizo presuntamente en una avioneta "ya que se movía mucho durante el vuelo".

Luego declaró Asilu Sonia Manceiro Pérez, quien fue secuestrada de su domicilio en esta capital el 3 de julio de 1976 por un grupo de civiles fuertemente armados.

Ocupó luego el estrado de los testigos el periodista Enrique Rodríguez Larreta Piera, quien relató que, en julio de 1976, llegó a la Argentina para tratar de dar con el paradero de su hijo, Enrique Rodríguez Larreta Martínez.

Señaló que hizo publicaciones en los diarios "La Prensa", "La Opinión" y "Crónica", denunciando la desaparición del joven, y que además se entrevistó con Abelardo Rossi, por entonces ministro de la Suprema Corte.

"El doctor Rossi —reveló el testigo— me dejó muy confundido, ya que me dijo que el caso de mi hijo era sólo uno de los seis mil hábeas

corpus que se habían present-

ado." Relató luego que el tres de julio fue él también secuestrado junto con su nuera, Raquel Nogueira, en el departamento que ésta ocupaba en la calle Víctor Martínez 148 de esta Capital.

Incriminan a Aníbal Gordon

Precisó que el operativo de secuestro fue encabezado por una persona a la que apodaban "Paqui" y aclaró que era por paquidermo, ya que "era un hombre muy fuerte que se vanagloriaba de poder derribar las puertas a golpes".

Afirmó que él y su nuera fueron subidos a una camioneta carrozada y que fueron llevados hasta Pasteur al 800, en el barrio del Once, donde fueron secuestrados José Félix Frías y Laura Ansaloni, ambos también uruguayos.

Aseguró que, al llegar a Orletti, fue interrogado mediante torturas por alguien llamado "el Jovato" y añadió que "posteriormente, supe que esa persona era Aníbal Gordon, quien fue identificado por varios testigos".

Recordó que, en un momento del interrogatorio, "el Jovato me preguntó si yo era Rodríguez con ese o con zeta; cuando le dije que era con zeta, me respondió: menos mal, te salvaste...".

A poco de llegar a Orletti, detalló luego, vio a través de la trama de la capucha a su hijo, y afirmó que "eso me valió una reprimenda y el cambio de tabique por uno

Ironías en el testimonio de uno de los prisioneros evadidos de la Mansión Seré

El testimonio de casi tres horas que prestó ayer a la Cámara Federal el actor Guillermo Fernández tuvo momentos de comicidad, cuando el joven desgranó el anecdotario de la llamada Mansión de los Seré.

"Uno de los guardias, El Tano, que era muy religioso, una vez empezó a gritarnos «ateos, hijos del diablo» y luego comenzó a pegarnos con un látigo y nos obligó a rezar el Padre Nuestro", afirmó Fernández en un pasaje.

Siempre gesticulando ampulosamente y con un tono por momentos marcadamente irónico, Fernández recordó que otro guardia, a quien apodaban El Gordo, "era bastante narcisista, le gustaba andar en shorts y cuando había sol se ponía al lado de las ventanas para tostarse".

Ante una pregunta de los defensores, respondió que pudo salir del país "gracias a El Pampa, un ex policía que mató, secuestró y torturó, pero que a mí me consiguió un docu-

mento falso para irme al Uruguay porque me consideraba un amigo".

Precisó que, en una oportunidad fue conducido a la Mansión Seré "un quinielero que no entendía nada de lo que pasaba allí; el pobre tipo nos decía que había pagado todo lo que le pidió la policía, que estaba al día y que no había motivos para tenerlo allí".

"Otra vez —prosiguió— llevaron a una prostituta y la torturaron porque se había negado a participar de una orgía con siete tipos de la base aérea de Morón."

José Ignacio Garona, defensor del brigadier Agosti, le preguntó intencionadamente, si el cuarto donde estuvo secuestrado en la Mansión Seré era llamado, por los demás detenidos, como "el de los botones".

Fernández se limitó a responder que ignoraba tal hecho y, posteriormente, fuentes de la Fiscalía estimaron que ese dato podría haber sido aportado por los servicios de inteligencia.

trado en 1978 en Córdoba y liberado en 1981, luego de haber sido torturado en el centro clandestino La Perla, que dependía del Tercer Cuerpo de Ejército, donde vivió con vida a Sergio Vijande, peón de la granja de los Viotti, que aún continúa desaparecido.

Apenas se reanudó la audiencia, el abogado José María Orgeira, uno de los cuatro letrados del ex presidente de facto Roberto Viola, reclamó que se declaren nulos

res efectuaron en relación con otras personas desaparecidas ya que, sostuvo, ese método "viola las reglas del debido proceso".

Tras el extenso testimonio de Guillermo Fernández comenzó a declarar María Elva Rama Molla, en relación con el caso de 30 uruguayos detenidos ilegalmente en la Argentina.

De ellos, 24 fueron trasladados posteriormente al Uruguay, en tanto permanecieron

Duarte, así como el niño Simón Riquelo, hijo de Sara Rita Méndez, quien declaró el viernes pasado.

La señora Rama Molla ratificó lo dicho por ciento testigos el viernes, en el sentido de que en el centro de detención clandestino conocido como Automotores Orletti también estuvieron detenidos varios argentinos, entre ellos Manuela y Carlos Santucho, hermanos del abatido máximo dirigente del ERP,

Orletti luego de haber sido sometido a la tortura conocida como "el submarino", que consiste en introducir la cabeza de la víctima en un recipiente con agua hasta el punto de asfixia.

Al relatar el viaje en el que ella y otros 23 uruguayos fueron trasladados ilegalmente a su país, la testigo dijo que se hizo presuntamente en una avioneta "ya que se movía mucho durante el vuelo".

Luego declaró Asilu Sonia Manceiro Pérez, quien fue secuestrada de su domicilio en esta capital el 3 de julio de 1976 por un grupo de civiles fuertemente armados.

Ocupó luego el estrado de los testigos el periodista Enrique Rodríguez Larreta Píera, quien relató que, en julio de 1976, llegó a la Argentina para tratar de dar con el paradero de su hijo, Enrique Rodríguez Larreta Martínez.

Señaló que hizo publicaciones en los diarios "La Prensa", "La Opinión" y "Crónica", denunciando la desaparición del joven, y que además se entrevistó con Abelardo Rossi, por entonces ministro de la Suprema Corte.

"El doctor Rossi —reveló el testigo— me dejó muy confundido, ya que me dijo que el caso de mi hijo era sólo uno de los seis mil hábeas

julio fue él también secuestrado junto con su nuera, Raquel Nogueira, en el departamento que ésta ocupaba en la calle Víctor Martínez 148 de esta Capital.

Incriminan a Aníbal Gordon

Precisó que el operativo de secuestro fue encabezado por una persona a la que apodaban "Paqui" y aclaró que era por paquidermo, ya que "era un hombre muy fuerte que se vanagloriaba de poder derribar las puertas a golpes".

Afirmó que él y su nuera fueron subidos a una camioneta carrozada y que fueron llevados hasta Pasteur al 800, en el barrio del Once, donde fueron secuestrados José Félix Frías y Laura Ansaloni, ambos también uruguayos.

Aseguró que, al llegar a Orletti, fue interrogado mediante torturas por alguien llamado "el Jovato" y añadió que "posteriormente, supe que esa persona era Aníbal Gordon, quien fue identificado por varios testigos".

Recordó que, en un momento del interrogatorio, "el Jovato me preguntó si yo era Rodríguez con ese o con zeta; cuando le dije que era con zeta, me respondió: menos mal, te salvaste...".

A poco de llegar a Orletti, detalló luego, vio a través de la trama de la capucha a su hijo, y afirmó que "eso me valió una reprimenda y el cambio de tabique por uno más grueso".

Mencionó que en el mismo centro de reclusión estaban confinados los dirigentes gremiales Gerardo Gatti, Washington Pérez, Hugo Méndez y León Duarte.

Aportó como prueba una fotografía en la que aparecen Pérez y Gatti, que habría sido tomada en Orletti por algunos de los guardias.

Explicó Rodríguez Larreta que "aparentemente los argentinos pedían rescate para entregar a los dirigentes gremiales a los militares uruguayos".

Coincidió con los anteriores testigos en que también estaban allí los hermanos Manuela y Carlos Santucho y la esposa de éste, Cristina Navajas, quien estaba embarazada de cuatro meses.

Detalló que Carlos Santucho fue asesinado en julio de 1976, "en venganza por un enfrentamiento en el que fue herido un oficial argentino, amigo de uno de los guardias".

Relató que "estuvieron todo el día preparando el escenario; colocaron un aparejo y debajo un tacho lleno de agua; colgaron a Santucho por los pies y comenzaron a introducirlo y a sacarlo del recipiente".

"Nosotros escuchábamos y veíamos a través de las vendas, como golpeaba la cabeza contra el tacho hasta que dejó de ofrecer resistencia y murió", relató Rodríguez Larreta.

El testigo aportó al tribunal el certificado de defunción de Santucho, cuyo texto no fue leído en la sala de audiencias.

Ironías en el testimonio de uno de los prisioneros evadidos de la Mansión Seré

El testimonio de casi tres horas que prestó ayer a la Cámara Federal el actor Guillermo Fernández tuvo momentos de comicidad, cuando el joven desgranó el anecdótico de la llamada Mansión de los Seré.

"Uno de los guardias, El Tano, que era muy religioso, una vez empezó a gritarnos «ateos, hijos del diablo» y luego comenzó a pegarnos con un látigo y nos obligó a rezar el Padre Nuestro", afirmó Fernández en un pasaje.

Siempre gesticulando ampulosamente y con un tono por momentos marcadamente irónico, Fernández recordó que otro guardia, a quien apodaban El Gordo, "era bastante narcisista, le gustaba andar en shorts y cuando había sol se ponía al lado de las ventanas para tostarse".

Ante una pregunta de los defensores, respondió que pudo salir del país "gracias a El Pampa, un ex policía que mató, secuestró y torturó, pero que a mí me consiguió un docu-

mento falso para irme al Uruguay porque me consideraba un amigo".

Precisó que, en una oportunidad fue conducido a la Mansión Seré "un quinielero que no entendía nada de lo que pasaba allí; el pobre tipo nos decía que había pagado todo lo que le pidió la policía, que estaba al día y que no había motivos para tenerlo allí".

"Otra vez —prosiguió— llevaron a una prostituta y la torturaron porque se había negado a participar de una orgía con siete tipos de la base aérea de Morón."

José Ignacio Garona, defensor del brigadier Agosti, le preguntó intencionadamente, si el cuarto donde estuvo secuestrado en la Mansión Seré era llamado, por los demás detenidos, como "el de los botones".

Fernández se limitó a responder que ignoraba tal hecho y, posteriormente, fuentes de la Fiscalía estimaron que ese dato podría haber sido aportado por los servicios de inteligencia.